

uno piensa en sí mismo según las funciones que desempeña. Pensar en uno mismo como alguien que desempeña un papel requiere la capacidad de 'alejarse' de la propia piel y de las interacciones cotidianas, por así decirlo, para conceptualizarse como trabajador y como ciudadano» (p. 104). Subrayo esta capacidad de distanciamiento, porque es la condición de posibilidad de los actos libres y de una verdadera conciencia crítica. Sólo se pueden valorar los propios actos si se toma distancia de lo que hace y es capaz de reflexionar críticamente sobre las consecuencias y las intenciones de lo que ha realizado. Esta operación permite al ser humano elaborar, también, una crítica de las costumbres, por decirlo al modo de Immanuel Kant.

En definitiva, estamos ante un libro menor de Gardner, pero no por ello irrelevante en su prolífica y amplia bibliografía. Su argumentación a favor de las virtudes es consistente y valiosa y se articula a partir de una mirada pragmática y realista. Contra el modelo exclusivamente darwinista de evolución, Gardner subraya la necesidad de la cooperación, la solidaridad y de la compasión para garantizar el futuro de la especie humana. Es bueno recordarlo de vez en cuando y tomar conciencia de que el modelo de desarrollo basado en la lucha de todos contra todos unilateralmente comprendido no es sostenible y conduce, inexorablemente, al naufragio. Concluye Gardner: «El trío de virtudes, aunque indudablemente evoluciona y es objeto de ataques, sigue siendo esencial para la experiencia y para la supervivencia humanas. No podemos ni debemos renunciar a ellas» (p. 31).—FRANCESC TORRALBA.

COLL, JOSEP M.: *El personalismo dialógico. Estudios 1* (Fundación Emmanuel Mounier, Colección Persona n.º 38, Madrid, 2011). 153 pp., ISBN: 978-84-96611-75-7.

En este volumen n.º 38 de la Colección Persona se recogen los principales artícu-

los o escritos breves de Josep M. Coll sobre el *personalismo dialógico*, publicados a lo largo de más de cuarenta años. Lleva como subtítulo *Estudios 1*, porque la intención del autor es la de publicar otros dos volúmenes, que ya nos anuncia que se titularán *La teología y la filosofía a la búsqueda de su unidad e ¿Intersubjetividad o interpersonalidad?* De esta manera su obra dispersa sobre el personalismo, publicada en buena parte en catalán, quedaría ahora asequible al estar recopilada y traducida al castellano por él mismo.

El autor prefiere la denominación de «personalismo dialógico» a la de «personalismo comunitario», que tiene un significado más general. En efecto, el personalismo dialógico (que durante algún tiempo se llamó también «Dialogik» o «dialógica»), parte siempre del *hecho* de la relación interpersonal, de la relación auténtica y constitutiva entre un yo y un tú, forma de existencia que se contrapone a la relación que solemos tener con las cosas (yo-ello), o con las personas cuando las tratamos como cosas. Pero, según el autor, también es diferente de la relación intersubjetiva o intersubjetividad, que sería el hecho de la relación entre sujetos (racionales y libres) que están ya constituidos como tales antes de la misma relación entre ellos. Este sujeto racional y libre, según los personalistas dialógicos, no sería propiamente «persona», sino sólo «individuo» o sujeto espiritual. Por este motivo los personalistas insistieron tanto en la distinción entre «individuo» y «persona». Los autores que no hacen esta distinción, pero que, en cambio, toman al sujeto humano en singular como centro de su estudio y de su reflexión, pueden dar lugar a una «filosofía de la persona» (usando el término persona no en sentido propio, sino sólo en un sentido muy general), pero, según la concepción del autor, no serían propiamente personalistas. También es posible que estas filosofías centradas en el individuo, denominado impropriamente como persona, considere como una de sus características, entre otras, la dimensión social o la política. Entonces, con frecuen-

cia, a esta antropología se la llamará «personalismo comunitario», que así resulta de hecho distinto del «personalismo dialógico», ya que este parte siempre de la relación auténtica y constitutiva entre el yo y el tú.

Los temas recogidos en este primer volumen de estudios son bastante variados. En «Personalismo, pensar dialógico y fe teológica» se nos aclara precisamente la distinción básica a que ya nos hemos referido, y se nos muestra como el análisis de la auténtica relación interpersonal entre el yo y el tú nos lleva a admitir la existencia de un Tú con mayúscula, que los fundamenta a ambos y que hace posible su verdadera comunión. «Filosofía de la relación interpersonal» tiene el interés de reproducir el texto íntegro que leyó el autor en la defensa de su tesis doctoral, publicada luego en dos tomos con el mismo título (PPU, Barcelona, 1990). El subtítulo del libro fue *Profundización metodológica del personalismo y lectura crítica de Sartre*. Leyendo su presentación de la tesis nos hacemos cargo de las posibles aportaciones que el método trascendental (estudiado en Fichte y en Husserl) podría hacer al verdadero personalismo, que necesita una profundización de su propio método, sin dejar de tener siempre en cuenta que los personalistas desean contraponer su pensamiento a la filosofía trascendental. «Hans Urs von Balthasar (1905-1988)» nos presenta la persona y obra de este gran teólogo suizo, subrayando especialmente la dimensión metafísica de su pensamiento, que es claramente personalista. «Mounier y las corrientes personalistas» nos ofrece una buena presentación del principal de los personalistas franceses, pero lo hace situándola en el contexto de otros autores personalistas, como G. Marcel, G. Madinier, M. Nédoncelle, J. Lacroix, o como K. Jaspers, M. Buber y K. Barth, o incluso como N. Berdiaeff y P.-L. Landsberg. Con ello obtenemos una síntesis muy rica de todo el movimiento personalista. «La plenitud del encuentro entre el yo y el tú» es una conferencia que intenta señalar

no tanto los primeros elementos constitutivos de dicha relación, sino más bien los que definen su plenitud (verdadera comunicación, mayor libertad, auténtica autonomía, felicidad, fecundidad, etc.). «Miquel Coll i Alentorn y el personalismo» fue presentado como comunicación al «I Congreso Internacional de Personalismo Comunitario: democracia, persona y participación social», celebrado en Madrid el 2005 con motivo del centenario del nacimiento de Mounier. En ella, además de destacarse las características verdaderamente personalistas del pensamiento de este importante historiador y político, padre del autor, se da a conocer el valor moral y la significación que tuvo la declaración pública de la postura adoptada por Unió Democràtica de Catalunya sobre la guerra civil. Ahora sabemos que dicha declaración del Comité de gobierno del partido fue de hecho redactada por Miquel Coll, y que debe situarse en el contexto de lo publicado por Mounier en la revista *Esprit* sobre la guerra española, en especial los artículos de José M.<sup>a</sup> de Semprún Gurrea y de Alfredo Mendizábal. «El sentido del diálogo en la obra de Eusebi Colomer» da cuenta del auténtico personalismo de este profesor de Historia de la filosofía en las Universitat Ramon Llull y en la Universidad de Deusto (que fue miembro del Institut d'Estudis Catalans), desde el punto de vista del diálogo con los filósofos que él estudiaba y exponía en sus clases y publicaciones, por ejemplo en la lectura que hacía de Unamuno o de Sartre. «La libertad como don», mucho más reciente (es de 2010), nos muestra la paradoja de que la auténtica libertad sólo se da en el amor y de que la verdadera singularidad del yo y del tú es fruto de su misma relación mutua.

El estilo del autor es muy claro y preciso, incluso cuando se trata de los problemas más difíciles y profundos del pensamiento personalista. Creemos que este libro puede ser muy útil para los que deseen introducirse en esta filosofía, que sigue siendo importante en la actualidad.—  
JAVIER MONSERRAT.